

JESÚS AYUDA A LOS DEMÁS; YO TAMBIÉN PUEDO AYUDAR

Eustaquio Sánchez Pellón¹

RESUMEN:

Esta actividad tiene tres partes, una primera en que observamos cómo un niño - Pedro- ve a personas que ayudan a los demás; en una segunda, vemos también a Jesús ayudando a los demás; y en una tercera en que, cada uno, se plantea cómo ayudar a otros.

Al ser esta edad globalizadora, en la presentación del mensaje o contenidos, situamos a la figura de Jesús dentro del contexto del tema de la "ayuda a los demás"

ABSTRACT

This activity has three sections: in the first one a boy called Pedro sees people helping other people; in the second one Jesus helps people; in the third and last one, everyone weighs up how to help other people.

Since this is a globalizing age, Jesus is placed in the middle for the presentation of the message or the contents within the context of the topic: "helping other people".

DESTINATARIOS: Segundo ciclo de educación infantil (especialmente 4 y 5 años).

OBJETIVO:

- Descubrir a personas –y entre ellas Jesús- que ayudan a los demás.
- Ver cómo cada uno de nosotros puede también ayudar a otros en diferentes momentos y lugares.

CONTENIDO:

- La ayuda la realiza la gente buena, como por ejemplo Jesús
- Cada uno de nosotros puede también ayudar a otros en distintos momentos y lugares.

MATERIAL:

- Textos base o documentos: uno sobre Pedro y otros sobre Jesús,
- Otros: cartulina, dibujos, rotuladores, punzón y tijeras.

DESARROLLO

1ª PARTE: HISTORIA DE PEDRO:

La actividad comienza contándoles a los niños una "historia" en la que otras personas, especialmente niños van ayudando a diferentes personas y en diferentes ámbitos: la casa, el colegio, la calle, etc. (La historia está en un documento que puede servir de guía, pero el profesor la adapta según las circunstancias)(1*)

Después de la narración –que no será muy larga- se establece con los niños un comentario de aquellos aspectos que ellos han descubierto, por ejemplo:

- a qué personas se les ha ido ayudando, y en concreto, Pedro, a quién ha ayudado.
- cómo crees que se sienten las personas que han sido ayudadas; y el que les ha ayudado, ¿se encuentra bien?

¹ Licenciado en Teología Catequética. Sacerdote Salesiano.

2º PARTE: LA HISTORIA DE JESÚS.

Les podemos decir a los niños que igual que hemos hecho en la historia anterior, ahora vamos a contarles la “historia” de otro personaje que vivió hace mucho tiempo entre la gente sencilla. Él también como en la historia anterior, como Pedro, ayudó a los demás. ¿Queréis que os lo cuente? (*2)

Igual que hicimos con la historia primera, ahora comentamos con los niños lo narrado: qué es lo que más les ha gustado, qué hace Jesús, a quién ayuda y cómo. Estas personas cómo se sienten cuando Jesús les ha ayudado... Y Jesús cómo se sentía después de haber hecho el bien ayudando.

3ª PARTE: YO TAMBIÉN PUEDO AYUDAR

Ahora, en esta tercera parte, se trata de tomar nosotros conciencia –o sea, de hacer ver a los niños- que ayudar es algo bonito y bueno, tanto para el que recibe la ayuda como para el que la da. Además todos podemos ayudar en alguna cosa a los demás. A lo mejor hay que comenzar por darnos cuenta a quién podemos ayudar. Sobre todo los que están mas cerca y no pueden hacerlo ellos solos.

Vamos a ver, por ejemplo, cómo podemos ayudar cada uno de nosotros, sobre todo, en casa, en el colegio, en la calle.

Finalmente daremos a los niños plantillas de dibujos con las diferentes acciones de “ayuda” que hemos mostrado en las dos historia anteriores –la de Pedro y la de Jesús-. Ellos colorean dichos dibujos y los picarán para pegarlos luego en el mural. El mural puede constar de estas partes: “*Yo ayudo a los demás*”: a) *en casa*, b) *en el cole* y c) *en otros sitios, en la calle, etc.*” Durante un tiempo lo tendremos expuesto en el aula y lo recordaremos de vez en cuando, por ejemplo al comenzar alguna actividad que suponga ayuda y colaboración con otros. Así, Jesús, aparece como alguien que ayuda como ellos pueden hacer...

DOCUMENTOS ANEXOS:

1º. PEDRO AYUDA A LOS DEMÁS

El niño de nuestra historia se llama Pedro. Este niño tiene cinco años y vive con sus papás en una casa no muy lejos de su cole. Tiene también una hermanita pequeña, de tres años, Ana.

La semana pasada cuando se levantó para ir al cole vio a su hermanita, Ana, llorando porque quería su muñeca y su mamá la había colocado sobre la mesa. Ana no alcanzaba a cogerla, pero Pedro le dijo:

- No llores: yo te la daré.

La cogió y se la dio a Ana, que dejó de llorar y sonrió. Esto le encantó a Pedro.

Después se vistió y, los tres -Pedro, Ana y su madre- se dirigieron a la escuela. Por el camino, pararon en un semáforo y Pedro vio que había un señor ciego. Y a su lado otro chico mayor,

que le ayudaba a cruzar la calle. Pedro se quedó muy sorprendido. Y la mamá que se dio cuenta le dijo:

- Pedro, ese señor no puede ver, por lo tanto hay que ayudarlo a cruzar para que no le haga daño ningún coche.

Pedro pensó que si ese chico no hubiera ayudado al señor, quizás éste no hubiera podido cruzar solo. Y pensó que su madre si que sabía.

Continuaron su camino hasta el cole. Ya en clase, Pedro estuvo coloreando con sus compañeros y aprendiendo cosas nuevas. La encargada de las pinturas fue a por ellas y en el camino se le cayeron tres. Pedro se levantó para cogerlas y dárselas a su compañera. Su amiga se lo agradeció y en el recreo se pusieron a jugar juntos.

Cuando llegó la hora de comer, Pedro se fue a casa con su mamá. Al llegar al portal de la casa, su vecina, la señora Juana, una viejecita, subía cargada con tres bolsas muy grandes que pesaban mucho. La mamá de Pedro amablemente la ayudó a subir. Pedro, que no perdía detalle, pensó que su mamá era muy amable con la Señora Juana porque si no la hubiera ayudado, ésta se habría cansado mucho, y a lo mejor no podía haber subido.

Ese día comió muy contento. Además había fideos y luego filete. Como el no podía cortarlo bien, pidió a su mamá que le ayudase. Esta lo hizo muy amablemente. Él se sentía agradecido, y para mostrárselo ayudó a mamá a quitar la mesa.

Y por la tarde iba la mar de contento al cole por todo que había hecho ayudando a los demás. Allí comentó con su seño lo que había hecho. Esta dijo: “pues hoy, como Pedro ha hecho muchas cosas buenas y otros niños y niñas también, vamos a cantar una canción. Y cantamos esa que me gusta tanto a mí y comienza así: *(aquí se puede cantar una que les guste a los niños)*

Ah, y, todavía más, por la noche, cuando Pedro se fue a acostar, comentó con su papá lo fácil que es ayudar y lo poco que cuesta ser amable con los demás, como él había hecho y muchos más.

2º. JESÚS AYUDA A LOS DEMÁS.

Se puede hacer una narración de los momentos más significativos de Jesús ayudando a los demás en general o podemos centrarnos en algún hecho en especial.

Por ejemplo:

“Como muchos de vosotros sabéis, Jesús, que era muy bueno, iba por las aldeas, por las calles y por el campo, y a quién veía, si necesitaba ayuda, le echaba una mano. Un día por ejemplo, (Lc 7, 11-50) cuando entraron en un pueblecito vio que mucha gente iba junta. Y entre ellos, estaba una señora que lloraba mucho. Jesús les preguntó por qué lloraba; y le dijeron que porque se había muerto su hijo y lo llevaban a enterrar. Entonces Jesús se acercó a aquella señora y después a los que llevaban al chico muerto y les dijo: “Pararos”. Y dirigiéndose al joven, dijo: “Muchacho, contigo hablo, levántate”. E inmediatamente este chico dio un salto y se puso en pie. Su madre se abrazó a él loca de contento. El chico vivía de nuevo.

Igual que este gesto de ayuda, Jesús hizo muchos más.

En otra ocasión (Mc 10, 46-52) cuando iba también por el camino hacia la ciudad de Jericó, había un hombre ciego que estaba pidiendo. Cuando se enteró que pasaba Jesús, gritó para que éste le ayudase. Pero la gente le decía que se callara, que no molestara al Señor. Jesús, sin embargo, se dio cuenta; se paró y se dirigió a él. Y le dijo: “¿Qué quieres que haga por ti?”. El ciego le pidió ver. Y Jesús le puso la mano en la cara y le tocó los ojos. Este hombre comenzó a ver y dando saltos de alegría le daba las gracias y alababa a Dios.

Así, Jesús iba ayudando a la gente y éstos se ponían contentos y daban gracias a Dios.

(Ejemplos que se pueden también narrar con un lenguaje adaptado: Jesús cura a un leproso cfr.: Lc, 5, 12-16; multiplica los panes y los peces, Jn 6, 1-71; resucita a la hija de Jairo, Mc 5, 21-43; les pone ejemplos de cómo hay que ayudar: la parábola del buen samaritano, Lc 10, 25-37; acoge y bendice a los niños, Lc 18, 15-17, etc.)